



PARROQUIA

PADRE NUESTRO



Alameda de Osuna.
Avda de Cantabria 4
28042- Madrid
Telf.917652110
www.padrenuestro.es

Núm. 1.115

Ascensión del Señor

2019.06.02

YO ESTOY CON VOSOTROS SIEMPRE

Los evangelios nos ofrecen diversas claves para entender cómo comenzaron su andadura histórica las primeras comunidades cristianas sin la presencia de Jesús al frente de sus seguidores. Tal vez, no fue todo tan sencillo como a veces lo imaginamos. ¿Cómo entendieron y vivieron su relación con él, una vez desaparecido de la tierra?

Mateo no dice una palabra de su ascensión al cielo. Termina su evangelio con una escena de despedida en una montaña de Galilea en la que Jesús les hace esta solemne promesa: «*Sabed que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo*». Los discípulos no han de sentir su ausencia. Jesús estará siempre con ellos. Pero ¿cómo?



Lucas ofrece una visión diferente. En la escena final de su evangelio, Jesús «*se separa de ellos subiendo hacia el cielo*». Los discípulos tienen que aceptar con todo realismo la separación: Jesús vive ya en el misterio de Dios. Pero sube al Padre «*bendiciendo*» a los suyos. Sus seguidores comienzan su andadura protegidos por aquella bendición con la que Jesús curaba a los enfermos, perdonaba a los pecadores y acariciaba a los pequeños.

El evangelista Juan pone en boca de Jesús unas palabras que proponen otra clave. Al despedirse de los suyos, Jesús les dice: «*Yo me voy al Padre y vosotros estáis tristes... Sin embargo, os conviene que yo me vaya para que recibáis el Espíritu Santo*». La tristeza de los discípulos es explicable. Desean la seguridad que les da tener a Jesús siempre junto a ellos. Es la tentación de vivir de manera infantil bajo la protección del Maestro.

La respuesta de Jesús muestra una sabia pedagogía. Su ausencia hará crecer la madurez de sus seguidores. Les deja la impronta de su Espíritu. Será él quien, en su ausencia, promoverá el crecimiento responsable y adulto de los suyos. Es bueno recordarlo en unos tiempos en que parece crecer entre nosotros el miedo a la creatividad, la tentación del inmovilismo o la nostalgia por un cristianismo pensado para otros tiempos y otra cultura.

Los cristianos hemos caído más de una vez a lo largo de la historia en la tentación de vivir el seguimiento a Jesús de manera infantil. La fiesta de la Ascensión del Señor nos recuerda que, terminada la presencia histórica de Jesús, vivimos «el tiempo del Espíritu», tiempo de creatividad y de crecimiento responsable. El Espíritu no proporciona a los seguidores de Jesús «recetas eternas». Nos da luz y aliento para ir buscando caminos siempre nuevos para reproducir hoy su actuación. Así nos conduce hacia la verdad completa de Jesús.

¡SOMOS SUS TESTIGOS!

Lecturas: Hch. 1, 1-11 / Heb. 9, 24-28; 10, 19-23

Lc. 24, 46-53 En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

–Así está escrito: el Mesías padecerá, resucitará de entre los muertos al tercer día y en su nombre se proclamará la conversión para el perdón de los pecados a todos los pueblos, comenzando por Jerusalén. Vosotros sois testigos de esto. Mirad, yo voy a enviar sobre vosotros la promesa de mi Padre; vosotros, por vuestra parte, quedaos en la ciudad hasta que os revistáis de la fuerza que viene de lo alto.

Y los sacó hasta cerca de Betania y, levantando sus manos, los bendijo. Y mientras los bendecía, se separó de ellos, y fue llevado hacia el cielo. Ellos se postraron ante él y se volvieron a Jerusalén con gran alegría; y estaban siempre en el templo bendiciendo a Dios.

Palabra del Señor

LECTIO DIVINA

Ambientación

El cristiano es el testigo de Jesucristo, aquel «que pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos por el mal». Él ha puesto su confianza en nosotros y nos ha confiado su misma misión de mostrar con obras y palabras el Evangelio. No se desentiende de nosotros, sino que nos garantiza su presencia por medio de su Espíritu, el auténtico protagonista de la acción eclesial.

Nos preguntamos

¿Me siento parte activa en la misión de Jesús? ¿Cuál es mi aportación? ¿Cómo descubro la fuerza y el impulso del Espíritu en mi vida y en la Iglesia? ¿Reconozco la presencia de Jesús en medio de su Iglesia? ¿Me dejo llevar por Él?

Nos dejamos iluminar

La Ascensión no indica la ausencia de Jesús, sino que nos dice que Él vive en medio de nosotros de un modo nuevo; ya no está en un sitio preciso del mundo como lo estaba antes; ahora está en el señorío de Dios, presente en todo espacio y tiempo, cerca de cada uno de nosotros. En nuestra vida nunca estamos solos: contamos con Él que nos espera, que nos defiende. Nunca estamos solos: el Señor crucificado y resucitado nos guía. Todos los cristianos estamos llamados a que, en el silencio y en el recogimiento, en la vida de familia y de trabajo, en los problemas y dificultades, en las alegrías y esperanzas, vivamos cotidianamente la fe y llevemos al mundo el señorío del amor de Dios, en Cristo Jesús resucitado, que subió al Cielo.

Seguimos a Jesucristo hoy

Compartimos un tiempo de oración y damos gracias a Dios por contar con nosotros para su misión. Le pedimos la fuerza y valentía de su Espíritu.

Acabamos escuchando la canción plegaria «Aquí estoy Señor, envíame».

Proclamamos la Palabra: Lc, 24, 46-53